

asi como avia avivado sus ansias à el Sacerdotal estado, le avia juntamente dado à conocer en gran parte su altissima dignidad, y la pureza, que pide de consciencia, limpieza de corazon, fantidad de vida, para llegar se à las aras, y como debiera verificar en si mesmo el alegorico rito, que usaban los Sacerdotes de la antigua ley, de mirarse con la debida atencion en aquellos espejos, que rodeaban, y pendian de aquel vaso, ò vasija que estaba à la entrada de el templo, purificandose con sus aguas de qualquiera mancha con que les diessen sus crystales en rostro. Por tanto determinò no llegar se à el altar, para la celebracion de su primera Missa, sin aver antes cumplido, à satisfaccion de su fervoroso afecto, la realidad de esta alegorica ceremonia, retirandose por quinze dias, que dedicò à vnos exercicios espirituales.

375 Retiròse para tomarlos à el Convento de San Juachin de Religiosos descalzos de nuestra Señora de el Carmen, y distante como vna legua de esta Ciudad, por ser sitio retirado, y solo fuera de el grande silencio que observa aquella religiosa comunidad. Allí pues en silencio, y esperansa procurò Salvador fortalecer à su espiritu, diò à el viento las velas de su devocion, procurò vna, y muchas vezes en su meditacion atenta, en su oracion fervorosa, en la devota leccion, en los repetidos exámenes de su consciencia, y otros espirituales exercicios mirarse como en otros tantos espejos, para conocer en ellos las mas ligeras manchas de su alma, que purificar en el mar amargo de su dolor, con las dulces aguas de la penitencia en el sacramento, y demas penalidades, que ofreció à su Magestad aquellos dias, de ayunos, cilicios, y disciplinas, fuera de aquellos, que tenia ya de costumbre. De esta manera se dispuso nuestro nuevo Sacerdote para la celebracion de su primera Missa, como quien conocia la alteza de el ministerio, que le

demandaba otro nuevo porte de vida, no obstante, que el de la suya hasta entonces avia estado bien lejos de las mundanas costumbres: que ojala las commutassemos en Angelicas, para tratar aquel Pan verdaderamente de Angeles!

376 Y aviendo siempre sido Salvador (como hemos dicho) tan amigo de el silencio, tan codicioso de la soledad, y retiro, no quiso apartarse de el para ofrecer à Dios su primero sacrificio: Celebrò por esso en la Iglesia de el referido Convento de San Juachin su Missa primera, Jueves octavo dia de los en que celebra la Iglesia la institucion de el Augustissimo Sacramento del cuerpo, y sangre de Christo; obligando amorosamente à su Padre, à que fuese su padrino de agua, en compania de vn devoto Ecclesiastico de su confianza, llamado Don Domingo de el Corro; y negandose totalmente à todo genero de bullicio, y concurso, que en semejante ocasion suelen hazerse inescusables; juzgando, y justamente, por mejor celebridad de aquel dia, la quietud de su animo, recogimiento de su espiritu, y paz de su corazon, con que procurò dar à la divina Magestad las gracias por la merced que avia de su liberal mano recibido. Con tan acordados principios bien podemos asegurarnos de la felicidad en los progresos, y fines: Si en el nuevo estado esta fuente brota las aguas tan puras, bien podremos

despues mirarnos en las corrientes de sus crystales.



CA:

CAPITULO IV.  
Despues de admitido en la Venerable Union, transfere su habitacion à el Oratorio. Y dicese el empleo que obtuvo.

377 **H**asta aora se le han contado à Salvador los passos, que enderezò por la senda de la virtud, sin que se aya advertido huviesse encaminado algunos para la asistencia en nuestro Oratorio, y comunicacion de los pocos Sacerdotes que lo habitaban entonces: No ha sido inadvertencia de la pluma, sino averse esta encontrado con la renuencia, que siempre tuvo Salvador para darlos de mancebo, y aun despues de Sacerdotes; y no à la verdad impedido de la distancia que huviesse de su casa à el Oratorio, pues hizo à el Oratorio por mucho tiempo frente su casa: hallabase su voluntad distante, por esso se le entorpecian los passos. No se atendia asi la de Don Thomas su Padre, que quisiera lo frequentasse: y por tanto procurabalo persuadir, antes de ser Sacerdote, à que acudiesse à el, ya à oyr Missa, ya à rezar, y ya à asistir à los demas exercicios, que en el por entonces se practicaban: y despues de ordenado de Presbytero, à que en el celebrasse el Sacrificio de la Missa: Mas debia su renuencia de ser tanta, que solo en esto sabemos no huviesse dado gusto à su Padre, quien si no se lo mandaba, le expresaba su deseo: Lo que Salvador le respondia para escusarse, era decirle, que no era mocho, hablando en frasse de la distraccion con que trata à la virtud, à caso por ocultar su virtud con el velo de la distraccion; que mas que renuencia, pudo ser dictamen de su humildad, no frequentar la casa, que resplandecia con el nombre de la virtud, por no ser contado entre el numero de los virtuosos, queriendo antes serlo que parecerlo.

378 Sea lo que fuere: Lo cierto es, que huia Salvador de poner los pies en el Oratorio, quando los passos de la providencia divina se encaminaban à fixarlo en el tan de asiento, que qual fuente manifesta à la casa de Jacob, le comunicasse fecundidad en sus aguas, sirviendo aquella su renuencia de argumento à esto para probar, ser la diestra divina quien assegurò en ella sus manantiales. Luego que se atendiò Don Salvador condecorado con el caracter Sacerdotal, se expulso de Confessor, y Predicador, para q̄ divididas, como el Jordan, en dos brazos sus corrientes, se verificasse el fructo, que avia de dar à Dios abundante, segun la prediccion de aquel Religioso Jesuita, que diximos num. 362. Y ya fuesse por la conveniencia, que le ofrecia lo inmediato de el lugar; ya por averle Dios de otra fuente convertido en afecto la renuencia, comensò à exercitar el ministerio de el confessorario en el Oratorio de la Venerable Union: Frequentabalo ya; y corriendo con la frecuencia el amor, solieto agregarse à el numero de los de aquel ecclesiastico gremio; aunque reservando à su persona la propria habitacion de la casa de sus Padres: y lo consiguió el dia treinta de Septiembre de el año de noventa y cinco.

379 Entrò luego esta fuente comunicando en la Venerable Union de sus aguas; por que à pocos meses, desde el dia veinte y seis de Marzo de el siguiente año de noventa y seis, se le diò el oficio de segundo Secretario, que comensò à exercer, siendo para el trabajo el primero: de allí en adelante hallamos escritas todas las juntas de su letra, que era clara, corriente, y bien formada. Y fuera de esto, hallandose ya, como se hallaba, condecorado con el titulo de Notario Apostolico, que por ventura le avia solicitado su Padre, aunque no sabemos quando, se valiò la Venerable Union de su persona en la ocasion

Sssss

que

que referimos en la parte primera numero 34. y de que hizimos mencion en la segunda numero 65. conviene à saber, para q̄ ordenasse (con consulta, y parecer de el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, à quien fue cometida para el punto toda la facultad) el poder, que ante nuestro Don Salvador otorgaron los Sacerdotes, de que la junta se componia, para impetrar en la Romana Curia la ereccion y Apostolica confirmacion de nuestra Congregacion de el Oratorio, à la manera, y debajo de las mesmas constituciones, que observa la de Roma, y à que deben arreglarse todas. En que parece aver Dios, especialmente destinado à el bendito Padre, para que despues de el Dr. Pedrosa, fuese quien mas inmediatamente tirasse las lineas para el retoque de tan bella imagen, cooperado à el zelo ardiente de aquel, para que de la Romana se copiasen los coloridos: logrando despues la felicidad, que el otro no llegò à conseguir, de veer, y gozar la hermosa imagen, en cuyo retoque le tocò de el trabajo mucha parte como en el cap. siguiente expresaremos: veamos antes como ordenò la providencia divina se fuese Don Salvador aproximando mas à el destino.

380 Avia ya en su corazon prendido el fuego, que, como vimos, comensò desde sus tiernos años, que lo hazia arder en deseos de la salud de las almas: de aquesta fuente manaban las aguas calurosas, mucho mas, y mejor, que aquellas, à quienes por estarlo venerò la supersticiosa gentilidad: comunicabalas en el confessorio con frecuencia en nuestro Oratorio, sin negarlas à alguno, que las solicitasse sediento: mas advirtiendo, que le era estorvo la casa de sus Padres, para franquearlas à aquellos, q̄ à horas importunas de la noche, las quisiesen beber en sus casas, impedidos por enfermos de salir fuera à buscarlas, y por enfermos, mas neces-

sitados de ellas: por no hallarse precisado à negarlas, ò de concederlas, de incomodar à sus Padres, y porque tuviese qualquiera libertad para buscarlas, se resolviò (que este fue el motivo, como declarò el mismo despues) à transferir su habitacion à la de el Oratorio. No sonò bien la propuesta à los oydos de sus Padres, que si antes le persuadian frequentasse el Oratorio; agora solicitaban disuadirlo de el intento, de que fixasse en el su morada. Pero si primero Don Salvador venció con su renuencia las instancias de sus Padres; despues la renuencia de estos tampoco fue superior à sus instancias, à caso porque se entienda aver sido solamente Dios quien lo conduxo.

381 Eran tan pocos, y pequeños los aposentos que tenia la Venerable Union en su Oratorio, que le fuera à Don Salvador difícil la consecucion de su deseo, à no averse reconocido la mano de Dios en todo. Dexamos ya referido en la segunda parte, num. 498. como el dia diez de Diciembre de el año de noventa y seis, passò de esta à mejor vida (como esperamos) el exemplarissimo Sacerdote Don Bernabe Parrida, vno de los pocos moradores de el Oratorio: pues aviendose por su muerte su aposento desocupado: ocurriò D. Salvador à el instante en solicitud de q̄ se le asignasse; que la divina gracia, que alentaba sus deseos, no le permitió dilaciones en su pecho: A los diez y siete dias de el mismo mes le fue asignado, y al punto correspondiò la execucion à sus ansias; y viòse cabalmente cumplida vna prediccion de el Ilmo. Sr. Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien consolando à los Padres en la muerte de el Venerable Parrida (en que tambien su Ilma. necesitaba de consolarse asi proprio) dixo que en su lugar avia de venir à el Oratorio otro chiquito, que trabajasse tambien mucho: Era Don Salvador de tan pequeña estatura, como Don Bernabe, y por

ocupar en el todo su lugar, hasta el de su aposento mesmo ocupò: Lo que se fatigò en el Oratorio su zelo lo irà mostrando esta corta narracion de sus virtudes: desembarafandonos antes cõ decir, que en la primera eleccion que se hizo de Prefecto, y demas oficiales, que fue por Mayo de el año de noventa y ocho, lo pusieron en el empleo de primero Secretario, y en que le continuaron todo el resto de su vida, asi en el tiempo de la Venerable Union, como despues en el de nuestra Congregacion de el Oratorio: por ite todos enterando mas cada dia de su zelosa aplicacion à el empleo, junta con la destreza, con que siempre lo practicaba: Conocese aver sido suave ordenacion de la providencia divina, la anterior, aunque repugnante à su genio, aplicacion à la abogacia, para que en aquellos dos años de passante quedasse suficientemente instruydo en el manejo de papeles, y estylo de sus escritos, para que despues las aguas que, de esta practica avia recibido la fuente, se derivassen en beneficio, ya de la Union Venerable, y ya de nuestra Congregacion sagrada.

382 Comensò desde luego tan diestramente à exercitar el empleo dicho de Secretario, que solia el Venerable Padre Dr. Pedrosa decir, que en la Curia Romana podia serlo: y el Venerable Padre Barcia, aviendole en vna ocasion oido relatar à el mismo cierto instrumento que avia ordenado, prorumpiò en crecidos elogios de su bien reglada, y parlada disposicion: y quando estos dos testimonios pudieran padecer la excepcion de sujetos, aunque prudentes, no tan practicos; practico era, y muy inteligente Don Antonio Negrete, Notario publico en la Ecclesiastica Curia de este Arzobispado, y aviendo visto cierto instrumento, que nuestro D. Salvador dispuso, prorumpiò en tales elogios, que los llegò à encarecer con el hyperbole de que solo ayudado de los Angeles, ò

vno de ellos pudieralo aver tan diestramente ordenado: Pero tal era la aplicacion, tal esmero, que en qualquiera cosa ponia: no satisfecho con lo que vna vez la pluma comunicaba à el papel, sino que vna, y muchas lo procuraba pulir, y castigar, aunque fuese à precio de acrecentar el trabajo, que en beneficio de nuestra Congregacion el mayor le parecia llevarlo, como antes en el de la Union Venerable.

383 Luego que fue en esta admittido, se aplicò à la puntual observancia de sus reglas, en que podemos afirmar no averle cedido à alguno de sus fervorosos alumnos: Y despues de morador en su Oratorio, procurò ser siempre el primero à sus devotos espirituales exercicios, estando, fuera de esto, prompto à qualquiera cosa en que la pudiese servir, sin reservar fatiga para negociar en utilidad suya con el talento, ò talentos, que avia el Señor fiado de su grande fidelidad, que, como iremos viendo, fue la suya verdaderamente grande, y no pequeños sus talentos, que no teniendolos ociosos, se advirtieron abundantes siempre, y fecundos sus manantiales.

## CAPITULO V.

Aplicacion de su zelo à el Instituto de la Congregacion del Oratorio.

384 FUE Don Salvador no solamente vno de los pocos Sacerdotes, que ocupaban los muros de el Oratorio, y que cooperaron con el Venerable Padre Don Pedro, à borrar los antiguos coloridos que en la Venerable Union se avian asentado para bosquejar la imagen de la Congregacion sagrada de el Oratorio; però quien mas aplicò los conatos de su zelo, y fervores de su espíritu, alentados en parte de el empleo en que se hallaba de Secretario, que lo empeñaba con mayor esmero à el

trabajo. Hasta entonces, que fue el año de seiscientos y vno, avia con particular esmero tributado veneraciones à aquel bosquejo, celebrada bellísima imagen por entonces, y comunicado, como fuente, de sus aguas, para fertilizar aquel campo, que produxesse flores, de que se formassen los coloridos; mas luego, que se recibió el Apostolico Rescripto de la ereccion, y confirmacion, que en la primera parte diximos, como si se huviesse sus aguas convertido en las de aquella fuente, que confagró la ciega gentilidad à vn amor olvidadizo, porque bebiendo de ellas se olvidaban de el amor que antes tenían: así el Venerable Sacerdote trató de no acordarse de los antiguos cariños (aunque no de sus aprecio) à las reglas de la exemplarísima Union, solicitando, que los demas tambien las olvidassen; para depositar él, y los otros en la Congregacion sagrada todo el precioso caudal de los afectos.

385 En los precisos pasos para la publicacion de la Bula, prestó alas à su pluma la aplicacion de su zelo en la ordenacion de sus escritos, y armoniosa claridad à su voz, para desde lo elevado de el pulpito hazerla, como la hizo, con común regozijo de los circunstantes, y particularísimo suyo; pues manifestó aver en todo sido grande. El fue quien, aunque no muy verificado en el choro de las musas, juntado sus aguas con algunas de la fuente Helicon, compuso los varios poemas, que con la explicacion de sus acomodados epigrafes, fueron parte de el adorno de la Iglesia: Sobresalió en ellos mas la piedad, que la elegancia; mas no dexó de ser esta digna de aprecio, por aver comunicado calor à su numen el mejor Apolo. El fue quien acompañado de el Dr. Don Juan Antonio de Aldave hijo suyo de confesion, traduxo de el original latino à nuestro castellano idioma, las reglas, y constituciones de nuestra Congrega-

cion de el Oratorio, que dadas así à las prensas se repartieron à sus alumnos los de casa, como también à los demas exemplares Sacerdotes hermanos de el Oratorio, para que vnos, y otros quedassen suficientemente instruidos en lo que debian observar como hijos de S. Phelipe.

386 En el litigio, que algunos de los de fuera movieron juridicamente contra su observancia, y que en la primera parte dexamos ya referido, fue Don Salvador, quien mas (después de el Venerable D. Pedro) estendió las alas de su amor, y comunicó las corrientes, así de su piedad, como de su doctrina, hasta disponer, como dispuso, vn manifesto fundado en derecho, patrocinando el de la sagrada Congregacion sobre el punto de el litigio, y que presentó à los Sacerdotes Preposito, y diputados, hecho de consentimiento de ellos, para mas instruirse en lo que debia practicarse. Y fue finalmente Don Salvador, con quien el Venerable Padre Don Pedro siempre comunicó qualquier punto perteneciente à el establecimiento, y gobierno de la Congregacion, bien satisfecho de su virtud, zelo, y prudencia, y quien con la humilde expresion de sus dictámenes, y preparacion de animo à todo genero de fatigas, le ministró alientos para llevar la Cruz de el gobierno; por tanto el P. D. Pedro lo apellidaba su Cyrenéo: y verdaderamente lo fue animado del zelo ardiente que tuvo à la mayor observancia del Instituto. Y aunque compulsos de la ingenuidad, y verdad, que ha de professar vn Historiador, ayamos de suponer (como de el V. P. D. Pedro lo advertimos num. 79.) que asintió juntamente à algunas determinaciones no conformes à las constituciones de la Congregacion en los principios: debese notar tambien, que no todas pendieron de su arbitrio, ni que pudo tan presto, ò ya penetrarse la alma de el Instituto, ò ya borrar de

de el todo vn bosquejo tan antiguo, para quedar retocada perfectamente la imagen, que debia pintarse con el esmero, y espacio, que el otro celebre pintor Zeufis trasladaba à el lienzo sus ideas, en que se dilataba tanto por eternizar sus efigies.

387 Todo el tiempo que le duró despues à nuestro Don Salvador la vida, se atendió en el siempre mas vigoroso el anhelo à el establecimiento de el Instituto sagrado de la Congregacion, en tanto grado, que aun quando el Padre Don Pedro pudiera dormirse, le era vn puntualísimo despertador, que no le consentiria rendirse à el sueño: Y si aquel por ventura quisiera mover con alguna lentitud los pies, presos de alguna dificultad, que quisiese vencer con dar al tiempo mas tiempo: hallaba en este vn estímulo, que le adelantaba los pasos, y le prevenia los tiempos: Y el zelo de la mayor observancia abrafabale de fuerre el pecho, que el fue de quien en la vida de el Padre Don Pedro notamos num. 105. averle en Congregacion de culpas corregido la condescendencia, que le parecia en algunas cosas, en detrimento de la observancia: No se si en esta ocasion, ò en otra, eligió por thema para su platica, aquellas palabras de David à el Psalmo 118. y. 4. *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis*: en que traxo tambien el concordante de el Psalmo 111. y. 1. *In mandatis eius voluit nimis*: y la otra letra: *Cupit nimis*: instando vna, y otra vez con estremo zelo, y fervor en el *nimis*, para persuadir à la voluntad, para captivar los deseos à la observancia puntual de nuestras constituciones, que avia de ser con tanta nimiedad, que no se traspasasse vna jora, ò vn apice de la regla; con tanto espíritu, fervor, y zelo, que dexó, no solo compungidos los animos de sus oyentes; pero aun à sí mesmo confuso, de tal suerte, que despues incadas las rodillas pidió à los Padres humildemente per-

don de lo que se avia en sus increpaciones excedido.

388 Semejantes excessos son muy vitales, como hijos de vn prudente zelo, que declina en vno de los extremos para lograr el medio que pretende: Practicaronlo los Santos Padres, como lo dexó advertido el Dr. subtil Escoto, y la experiencia lo enseña: la vara torcida, se ha de torcer por el contrario, si se pretende su restitud: y en los principios, en que la Congregacion se hallaba entonces, era bien persuadir à fixar la vista muy alta, para que quedasse en el medio. Así este discreto Padre en esta, y otras platicas que hizo en Congregacion de culpas: así en las conferencias privadas, que con el Padre Don Pedro, como Superior, tenia: así en la puntual observancia, que en su persona apuró los quilates de mas fina: así pues, y no mas que así: No trascendió su zelo los terminos de prudente: à ninguno en particular llegó à saberir, ò sindicar alguna de sus acciones: no se intrometió jamas en officio, ò ministerio, que no le perteneciese: cumplia con el suyo, y con esto cumplia: dexando el ageno à aquel à quien le tocaba: Varón verdaderamente espiritual, que en las ocasiones oportunas (quales las que hemos dicho) desnudaba la espada de su zelo; en las impertinentes la tenia en su vaina, atento à mantener, y conservar el interior recogimiento, y la paz de su alma, como en lugar mas oportuno advertiremos.

389 Finalizemos por agora con decir, que halló Don Pedro en las aguas de esta fuente, clara como ellas mismas, la amistad mas verdadera, corriendo de sus labios la verdad sin emboso; el respeto, como à Superior, sin lisonja; y el zelo, sin otro respeto, que el de Dios: de suerte, que aun hallándose D. Pedro Superior à estas aguas con duplicado motivo, ya de Preposito de la Congregacion, y ya de Padre espiritual, que dirigia sus corrientes;

Ttttt

no

no obstante, el sonido de estas aguas era de él atendido con singular apreciación, y veneración: Con la misma le miraban los demás Sacerdotes, para quienes fue siempre admirada su observancia, nunca enfadoso su zelo, y comunmente venerables sus virtudes, que se consideraron gigantes en la cordedad de sus años, y pequeñez de su cuerpo. Por esso el Venerable Padre Barcia decia, como en su vida notamos, lib. 4. cap. 17. num. 125. que era como un cofrecito pequeño, que ocultaba diversidad de ricas, y preciosas piedras, quales son los diamantes, esmeraldas, rubies, y otras prefeas de valor, para significar el bellissimo artheo de virtudes, con que su bendita alma se adornaba: y de que ya trataremos dando principio en el capítulo que se sigue.

## CAPITULO VI.

Resplandece su Fee en los actos de Religion, que el Siervo de Dios exercitò.

390 **L**A fuente, que hasta seguir con su corriente los principales passos à este exemplarissimo Padre en su vida, avrà de ser en lo de adelante quien nos comunique sus aguas, para dar à conocer lo claro de sus virtudes; que las virtudes bien se simbolizan en las aguas, y mas las de una fuente, que son vivas. De la piedra Christo, herido con la vara de la Cruz, manaron las primeras aguas, que recibió esta fuente por medio de las sagradas de el Baptismo: y las conservò siempre tan puras, que la fee de los divinos mysterios, que profesò desde entonces, se mantuvo en su alma bendita sin la menor sombra que ofuscasse sus crystales: de que fue un claro testimonio toda su vida, empleada en los obsequios divinos, y veneración de quantas cosas pertenecian à sus cultos: Co-

menso en él desde niño la veneración à los templos, y se perfeccionò cada dia mas con la edad, segun la circunspección, y christiana modestia con que en ellos siempre asistia, silencio que observaba, y que quisiera fuesse de todos observado: Sentia grandemente, que llevassen (como se acostumbra) à los indios de algunas panaderias à que oyessen Missa, teniendolos con prisiones, porque con su estrepito (decia) perturbaban el silencio, que es una de las alabanzas, que se ha de tributar à Dios en su templo: inquietan à los Sacerdotes que se hallan en el altar; à los demás fieles apartan de su devoción. La suya fue verdaderamente grande en la celebración de los divinos officios: No faltaba dia alguno (sinò rara vez legitimamente impedido) de llegarle à el altar, ni se llegó si no para estar con estraña gravedad, y religiosa modestia, celebrando el Sacrificio de la Missa siempre con espacio, atencion, y reverencia: observaba generalmente en todas las acciones, en que se difundia la religion de su pecho.

391 De la veneración que tuvo à la Magestad de Christo en el Sacramento augusto de el altar, diò testimonio la devota costumbre, que observò de no retirarse de noche despues de tocado à silencio, à su aposento, sin hazer à su Magestad desde el choro la visita, rezandole su estacion, de que fui por mucho tiempo testigo en los ultimos de su vida: si bien se oculta de mi noticia el quando le diò principio: En un quaderno que hizo de sus piadosas resoluciones, aviendose retirado à unos exercicios espirituales (no sabemos en que tiempo) y de que en convenientes lugares citaremos algunas clausulas, dice una de ellas: *Cada dia indefectiblemente la oracion, lección y examen, visita de su Magestad soberana, ò en el choro, ò en el aposento, quantas horas, y vezes pudiere: de que se infieren las aguas de su devoción quã-*

to eran puras en tributar à su Magestad adoracion, y culto. Todos los años la noche de el Jueves santo, privabase de el corto reposo, que permitia à su fatigado cuerpo, por acompañar à su Magestad, passandose la toda de rodillas en su presencia, en continuada, y fervorosa oracion: quedando el dia siguiente con tanta serenidad, como si huviesse toda la noche dormido; mas era otro, y mejor el sueño, con que se avia alimentado, y comunicaba vigor, y esfuerzo à su espiritu, para continuar con otras fatigas llamado de su devoción fervorosa à la passion sacratissima de su amabilissimo Redemptor, como ya decimos.

392 Entraba muchas vezes en los soberanos ahugeros de aquesta divina piedra, por tantas partes herida, siendole cada herida una fuente, de que sacar con gozo saludabilissimas aguas, con que abastecer la suya: En cuyo tierno recuerdo, desde que vivia en la casa de sus Padres, practicaba un tan rigoroso ayuno, que no tomaba otra vianda, que un poco de mal dispuesto chocolate al medio dia, ò à la noche: Y despues de venido à el Oratorio, acrecentò à esta su rigida abstinencia el exercicio, que practicò de las tres horas, y que se han tal dia celebrado en nuestra Iglesia: en que era siempre Don Salvador, como el Moyses, quien hiriendo la piedra bebia él, y hazia beber à los demás fieles, que concurrían, de sus copiosissimas aguas, siendo el que con tierna, clara, y elegante voz (de que lo avia el Cielo dotado) leia siempre desde el pulpito la primera hora, algunos puntos, y consideraciones oportunas à el dia, y en que bebiesse luces su espiritu, con que ilustrarse en la siguiente hora de Oracion, à que acompañaba la musica con acordes voces, y concertos tiernos: la qual tenia el Siervo de el Señor desde el pulpito con singular modestia, atencion, y recogimiento: la qual finalizada, rezaba con el devoto

concurso (que bastaba à comunicarle devoción la suya) el rosario que se acostumbra en memoria de las cinco llagas de nuestro JESUS pacientissimo: y asistia finalmente en la hora tercera à oyr la plática cò que el exercicio se terminaba: quedando el Siervo de Dios despues de todo, tan esforzado, que cierto era una maravilla, despues de aver passado en vigilia, y oracion de rodillas la antecedente noche, y el dia con el rigoroso ayuno que hemos dichos: pero tal era su devoción! tanta la copiosa avenida de su tierno afecto!

393 Tuvo grande à la Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra: fue uno de sus alumnos en la Congregacion de la Purissima, y de los mas puntuales à ella, siendo notada por singular, y puntualissima su asistencia, hasta tanto, que recibió el nuevo instituto de la Congregacion de el Oratorio: huvo de cessar en este obsequio por hazerfelo à el instituto, que no dexaria de aceptarfelo la Señora. No faltaba jamas à ofrecerle el de su su rosario santissimo, consagrandole estas bellissimas rosas, que brotaba la tierra de su corazón fertilizada con las corrientes de sus afectos: estas manifestaba tambien en la continuacion de las jaculatorias, que en forma de rosario persuadia decir N. P. S. Phelipe de *Virgen, y Madre* en vez de la oración Dominica: y en lugar de la saluacion Angelica, *Virgen MARIA Madre de Dios, rogad à JESUS por mi: sin otros obsequios que de nuestra noticia se esconden: porque aunque fueron abundantes las aguas de esta fuente, el huerto, que principalmente regaron, que fue el suyo, estuvo de continuo duplicadamente serrado. Producia tambien otras flores en la veneración à otros Santos, entre quienes fueron sus especiales Patronos el Castissimo Esposo de MARIA Señor San Joseph, N. P. S. Phelipe Neri, y S. Cayetano, à quienes siépre se encomen-*

ba, y ofrecia ante el trono de la Magestad divina por fiadores de sus buenos propósitos, y resoluciones. fuera de el particular, que le ofrecia la fuerte cada año, de quien en todo él no se olvidaba, ofreciendole especiales obsequios de su devocion cada dia.

394 En todos los festivos fue siempre este devoto Sacerdote, quien en la Missa de diez, leia à el Pueblo por el catecismo de el Eminentísimo Señor Belarmino, la explicacion de la doctrina christiana, aviendose ya apropiado este ministerio; gozofas sus aguas de comunicarse à los fieles para fixar en sus corazones las verdades de nuestra fee, y religion: quedabase despues oyendo devotamente la Missa, moviendo con su modestia à los que avia antes instruydo con la energia de su voz. No faltaron ocasiones, en que aviendo ido à la Sacristia bien de mañana, como era su ordinaria costumbre, para celebrar el incruento Sacrificio, hora en que concurriendo à lo proprio otros de nuestros Sacerdotes, hubo falta de ministros, que suplió su humildad, y religiosa devocion ministrando en ellos, con no pequeña edificacion: y que debiera confundir la vanidad, presumpcion, falta de religion, ò lo muerto, que la fee se halla en muchísimos el dia de oy, que se averguensan de ayudar vna Missa, estimando este oficio (que es tan proprio de los Angeles) como cosa de menos valer, por proprio de gente ordinaria, y de muchachos, quando tenemos exemplar en nuestros tiempos de aver vn Pontífice Summo, qual fue el Señor Benedicto XIII. substituido à vn capellan suyo la falta

con que para celebrar se hallò en vna ocasion de ministro.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

## CAPITULO VII.

Dase en parte a conocer lo firme de su Esperansa.

395 FUERON tambien las aguas de nuestra fuente de refugio, y consuelo, en la esperansa, que se mantuvo firme en nuestro D. Salvador, de la eterna possession de el summo bien. Aunque su humildad (como en su lugar diremos) le avultaba grandemente sus mas pequeños deflizes, jamas se apartò de su corazon, ni la confiança de corregirlos, ni de llegar à conseguir su eterno fin: valiéndose para vno, y otro de implorar la divina misericordia por interposicion de la que es Madre de ellas, y de otros Santos sus Patronos, y abogados. Si hasta aqui (dice en el quaderno de sus apuntamientos) he dado como vna inutil, y desaprovechada, no solo ningun fruto bueno à su Magestad, y para su gloria; sino muchísimos agrasones, de culpas, defectos, ingraticudes, y maldades, de oy en adelante procurar con el cultivo de su soberana mano, y el riego de su preciosa sangre, darlos como debo, muy ajustado, con su santa gracia: esta le supliqué me comunicasse, como à el mas ingrato prodigo, y assi lo espero de su piedad infinita. Y en otra parte dice: Dios me de su santa gracia para executar lo, como me lo da à entender con lo mucho que por mi padeciò, y con los exemplos de los Santos, y Escritura Sagrada. Amen. De que se inferiré las espirituales luzes que el Señor le comunicaba, para que al passo que el conocimiento proprio lo conservasse humilde, el de la divina piedad lo mantuviese siempre confiado.

396 Sollicitè (escribe en otro lugar) el patrocinio, y favor de mi gran Reyna, y Señora, y el de su castísimo Esposo, à quien se lo supliqué encarecidamente, è hize cargo de mi alma, ofreciendolo, y presentandolo à su Magestad

por.

por mi fiador en todo lo restante de mi vida: Quiera su Magestad, que solo sea empleada en su santo servicio. Amen. Corroborè (prosigue en otra parte) mis actos, peticiones, y protestas de arriba, y pedi à mis Santos Patronos, y à la Santísima Virgen, favor, y ayuda para la perseverancia, firmeza, y cumplimiento de estos propósitos, y resoluciones que alli se ofrecieron: refugieme frecuente mente, à el costado, Sangre, amparo, y misericordia de mi Señor, y Redemptor Jesus, haziendo quantos fervorosos actos se pudieron. Omitimos otras semejantes clausulas que pudieran expresarse: por las cuales, como por las dichas, pueden quedar los lectores advertidos de quan afianzada estaba en el corazon de el Venerable Padre, la confiança en la divina misericordia: quantos actos de ella, acompañados de su humildad profunda, repetiria en el discurso de su vida, siendo vno de los principales ejercicios de ella el de la oracion, en que no dudamos ser los expressados, ò à ellos semejantes, los afectos, en que su alma dolorosa, gustosa, y confiadamente se detenia: sin los que, fuera de la oracion, alimentarian à su espiritu, que siempre se advertiò recogido, y tan dentro de sí mismo, como veeremos despues.

397 No quiero omitir por aora, por venir muy al intento, los sentimientos que Dios le comunicò, aviendo tomado por punto de su meditacion aquel ultimo de que depende vna eternidad de pena, ò gloria, y para el qual se necessita tanto lo firme, y solido de la esperansa. Fueron (escribe) tantas las ansias, suspiros, y congojas: que naturalmente me ahogaban, y y afligian, que ya parecia estar en la agonía: hize quantos actos de contricion, dolor, y proposito, invocaciones, jaculatorias, lagrimas, suspiros, y requerimientos ministraba la congoja, y deseabè entonces: Supliqué à Christo nuestro bien, mi Señor, su asistencia, fa-

vor, y patrocinio, su sangre, y acogida en su santísimo costado: repetia los tercetos de la sequencia de difuntos: y con todo mas crecia la agonía, y se me representaba vivamente el desamparo, y desolacion, que tiene su Magestad amenada à los negligentes: Ego quoque in interitu vestro ridebo, y otros à este modo: Recurrì à la Santísima Señora, y se me ofrecia aquella faeta: Que serà de ti en aquel dia, al veer contra ti à MARIA! Representabame el desamparo de esta soberana Reyna, que por mis negligencias, y poca devocion tenia tan merecido: y que avia de ser de mi sin este patrocinio! Recurrì à el Santo Angel, y me parece no lo hallaba; por que menospreciè tantos auxilios, inspiraciones, y llamamientos: Por ultimo hize quantas fervorosas plegarias pude, y pedi à el Sr. su piedad, y su misericordia: Reconoci, q es esta infinitamente mayor que mis culpas: pedile perdons ofreci su pasiò, y sangre santísima à el Eterno Padre: Deposité todos mis afectos, suspiros, deseos, y buenas obras (si algunas he tenido, ò tuviere) en el costado santísimo de mi Señor para aquel trance: Refugieme à els detestè, abjuè, y abominè mi mala, tibia, y desastrada vida, mis culpas, defectos, è imperfecciones, y de el Demonio maldito author de el pecado: Pedi à la Señora Santísima, que como asistió à su Hijo Santísimo en las tres horas de la Cruz, me amparasse, particularmente en aquel trance, y recibiesse mi alma en sus benditísimas manos para colocarla en las de el Señor: Esto mismo, y que lo viesse, pedi encarecidamente à mi Señor, Amo, Padre, y fiador San Joseph, lo alcance de el Señor, y la Señora: à mi Padre S. Phelipe, reconviendole con las clausulas de su oracion: Memor sis tunc

Vvvvvv

precum